

## CLAROSCUROS DE LA FORMACIÓN DOCENTE: CONTRAPUNTOS Y PROMESAS

Vilma Reyes Duarte<sup>1</sup>

Octubre 2022

Es en la fenomenología del espíritu donde se hallará la elucidación última de la formación como experiencia o de la experiencia como formación (Gadamer, 1967:199) En efecto, la fenomenología no es ni la historia de la naturaleza, ni la del mundo. Su problema es de orden pedagógico: es aquel de la formación de la consciencia individual que debe igualarse con el espíritu del tiempo. (Michel Fabre. *Revista de Educación y Pedagogía*, vol. 23, núm. 59, enero-abril, 2011)

“Las puntas de las hojas y de las ramitas sobre las que la Araña comienza su trabajo son pocas” y, sin embargo, de esas escasas puntas -una palabra no casual- ella construye su ciudadela aérea. No tenemos que estar cargados de intenciones, ni abrumados por nuestros fines, sino más bien, sugiere Keats, pasivos y receptivos, echando brotes con paciencia bajo la mirada de Apolo. Esa es la razón por la cual es mejor ser una flor que una abeja: una flor puede captar una indirecta. Para Keats, la inspiración significa ser capaz de captar la indirecta... una indirecta no es algo que pueda sernos dado; solo podemos captarla. (Adam Phillips. *La bestia en la guardería, sobre la curiosidad y otros apetitos*. Anagrama. Pág. 90. 2001)

### 1. Provocación primera

Podríamos poblar el texto de preguntas. Sin embargo, más allá de encontrar respuestas, **tenemos una búsqueda incesante del sentido de las cosas en la maraña boscosa de la educación actual**. Múltiples textos y artículos, libros y revistas, aluden a focos dispersos y a la vez complementarios sobre las grandes rutas de la educación en medio de un mundo cambiante y de gran incertidumbre.

---

<sup>1</sup> Coordinadora Red de Homólogos Académicos de la Federación Latinoamericana de Colegios de la Compañía de Jesús (FLACSI) y Consultora Educativa. Artículo publicado en el Boletín Octubre-Noviembre 2022, del Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana (CVPI), de la Conferencia de Provinciales en América Latina y El Caribe (CPAL) de la Compañía de Jesús.

Después de la pandemia de la Covid 19, se acrecentaron los retos para la escuela. No solo vivimos el vértigo por los límites fronterizos de una educación criticada y destituida, sino también el imperativo de la reinención para salir a flote y preservarnos.

**No ha sido poco el camino que hemos tenido que emprender para sostener el proyecto de la educación en su sentido máximo de estabilización**, sino que también nos hemos visto abocados a una suerte de combinatorias y mixturas que controvierten y contraponen la esencia de educar para humanizar y preparar para el mundo real.

**No es una novedad la afirmación de que uno de los pilares de la escuela, para hacer posible una educación enraizada en las realidades del mundo y de los jóvenes, es la formación y actualización docente.** Por decirlo de manera más directa, sin maestros formados no existen posibilidades de chicos educados a la altura de los acontecimientos actuales. Hoy no se resiste un tipo de educación neutral, tibia y acomodada a un pensum trasnochado que no revierte posibilidades en el universo del afuera. Todos nos exigen, la sociedad, los padres de familia, la empresa, el mundo universitario y otros más. Nos demandan estar a la altura de las necesidades, de los imperativos y de los grandes retos por delante. Plenos de información desmedida, asistimos a la multitarea diaria que nos compone una multitud de significados que hay que saber descifrar no solo por su jerarquía, sino por su veracidad y pertinencia. La información exacerbada nos pone de cara a una respuesta adecuada sobre los filtros y la clasificación de tantas palabras flotando en nuestras cabezas. De otra manera la dimensión emocional se ha quebrantado, porque no hemos sido preparados para el gobierno de nuestros sentimientos y de una vida práctica para saber vivir con otros. Vamos creciendo, desarrollando habilidades y destrezas y, sin embargo, observamos la tragedia existencial de no conocernos en nuestra interioridad, de no saber incluso cómo comportarnos en equilibrio y sin desmesura. Qué decir de nuestras convicciones, talentos y gratuidades sin manifestación ni desarrollo. Es la premura de un tiempo absurdo que nos mueve hacia dinámicas profusas en significados... no sabemos hacia dónde apuntar para dilucidar qué es lo mejor, qué es lo conveniente y lo necesario. No hay posibilidad de separar lo urgente de lo importante, porque pareciera que todo se hace necesario y útil.

**Hemos estado convencidos de una escuela para la transmisión de valores y del saber.** Desde tiempo atrás hemos construido pilares de la educación desde el cimiento de los contenidos y la fragmentación. Para ninguno de nosotros eso es una primicia. Lo sabemos, y sin embargo seguimos perpetuando el uso de un currículo fracturado, respondiendo al diseño de pruebas homogeneizadoras, en medio de las diferencias humanas que saltan a la vista.

Y entonces nos hacemos preguntas sobre lo que hay que hacer, **sobre dónde debemos apuntalar los esfuerzos, sobre qué frentes formar a los docentes.** En medio del concierto de innovaciones educativas en millares de escuelas en el mundo, visionamos la propia innovación, para parecernos en algo y diferenciarnos en ese universo nebuloso. Porque la

incesante exigencia de la sociedad, del sistema educativo, de las familias, urge y nos pone contra las cuerdas. **Planificamos horizontes formativos para lanzar la flecha al futuro y a lo que creemos promisorio** en medio de la turbulencia, del cansancio por cumplir y cumplir derroteros desgastados. Y así, reinventamos modelos que se afincan en nuestra identidad y en un nuevo porvenir, donde anida la promesa de una providencia para los chicos de las generaciones venideras.

En palabras de Gregorio Luri (2022) “nos hemos dejado impregnar del rumor que asegura que en torno al 65% de los niños que comienzan hoy su escolarización habrán de vérselas en su vida profesional con tecnologías que aún no han sido inventadas para resolver problemas que hoy son inimaginables. Si esto fuera cierto, también deberíamos atender al 35% que, según este mismo rumor, habrá de vérselas con la pervivencia de problemas actuales. De esto no se habla, porque lo que subyace a estos anuncios es la convicción de que el hombre es un ser de temporada, otro producto tecnológico más, sometido, como cualquier otro, a la obsolescencia. Pero si existen permanencias antropológicas, hay algo en el hombre que no está sometido al paso del tiempo”. Nos dejamos llevar por el agobio y se nos va como el agua en los dedos la constante de la pregunta por el ser, por eso que Luri denomina las permanencias antropológicas que manifiestan su preocupación por la poesía, por la filosofía, por los interrogantes que abordaron nuestros predecesores y que nos dejaron como legado.

Ya bien lo señalaba José Antonio Marina en su libro *El bosque pedagógico y cómo salir de él*, que **la pluralidad de ciencias que se ocupan de la educación es tan copiosa y exuberante que difícilmente podemos usar una bitácora para guiarnos**. Cada ciencia, dice Marina, sostiene sus marcos conceptuales y sus métodos para comprender la realidad. ¿Y si la educación es el modo como la cultura se transmite, quién tiene la responsabilidad de definición de sus límites y audacias? Y plantea Marina preguntas de fondo como: ¿La educación es el mero soporte técnico para la transmisión cultural, o debe evaluar críticamente lo que transmite?, ¿La educación debe formar para el mundo que hay, para el mundo que es probable que haya, o para el mundo que sería deseable que hubiera?, ¿Qué saber tiene que ocuparse de definir lo que se debe enseñar a través de los sistemas educativos?, ¿Quién está capacitado para tomar estas decisiones?, ¿Los políticos, los empresarios, las familias, los sacerdotes, las redes sociales, los tecnólogos, los científicos? Después de plantear tantos interrogantes al tiempo, refiere que la educación no puede ser ingenua y que, además, comporta la responsabilidad de las consecuencias éticas, morales y políticas. Y después de varios análisis concluye que **quien tiene la vanguardia y deliberación de los consensos para la educación actual es la filosofía de la educación**. Por una razón crucial: tiene la potestad de pensar la educación en sus fundamentos, en sus fines y en sus acciones. Y, porque la filosofía contiene en su propia naturaleza, el carácter crítico que ayudará a justificar un modelo necesario para los tiempos candentes donde todos quieren saber y hablar de educación.

**Nos viene bien asentarnos sobre la base de los fundamentos que la filosofía de la educación nos advierte:** ¿Nos tomamos en serio la filosofía? Y yo agregaría: ¿Nos tomamos en serio la educación?, No es una actitud, no es un conjunto de problemas, sino el saber más alto y difícil imaginable, porque tiene que observar desde un nivel epistemológicamente superior lo que las ciencias y las humanidades dicen, y disponer de las herramientas conceptuales necesarias para integrarlo y evaluarlo. Para designar a esa ciencia estricta y rigurosa -necesaria y esperada- y distinguirla con claridad de las filosofías subjetivas, escribiremos la palabra con mayúsculas: FILOSOFÍA... la educación forma parte de un campo más amplio que estudia la capacidad y las formas de aprender... Tiene que haber pues, una ciencia del aprendizaje que lo estudie en toda su generalidad... El aprendizaje es el fenómeno central de la evolución humana. Uno de los factores que diferencian los distintos niveles de inteligencia animal es la capacidad de aprender. La nuestra es asombrosa.<sup>2</sup>

**Con Marina intento decir que hablar de la educación, con sus emergencias actuales, no pasa de largo.** Requiere un ejercicio reflexivo riguroso para situar realidades, analizar variables y **ubicar necesidades para asestar hacia el blanco que ligue factores que conecten la externalidad y la dinámica interna de cada escuela.** No podemos disparar hacia muchos flancos, por moda o por mera comparación con los otros. El contexto es importante, por supuesto, pero solo nos basta saber qué requerimos en el tiempo, qué es lo que le hace bien a la escuela, con qué cuenta y qué elementos la harán promisoria para las generaciones siguientes. **El discernimiento en comunidad ayuda a esa identificación de lo pertinente, profundo y necesario.** Cuando ya hayamos delimitado el terreno, en compañía de los estamentos de la comunidad<sup>3</sup>, la profundización de esos hallazgos para el futuro nos hará ganar consenso y nos ayudará a destinar los esfuerzos en la formación docente, entendiendo que maestros formados abonarán ese terreno fértil para alumnos bien formados. **Sabemos que una buena formación de maestros deriva en respuestas prometedoras si la fuente es auténtica y pertinente.**

Este texto quiere ponerle voluntad al fundamento de la formación docente, porque es conveniente hacer eco de razones y corazón para sustentar nuevos modos de agenciar un proceso sensible, neurálgico y fundamental para el sostenimiento del proyecto humanizador de la escuela. Se trata de hacerle justicia a ese ineludible: darle soporte filosófico a la educación, y en particular a la formación, para comprender no solo su necesidad sino su

---

<sup>2</sup> Cfr. Marina, José Antonio. *El bosque pedagógico y cómo salir de él*. Ariel, pág. 28-29. 2017

<sup>3</sup> La conformación de Comunidades de aprendizaje (CPA) sitúa un proyecto educativo mucho más circular, basado en la horizontalidad y en el trabajo colaborativo entre actores de la comunidad educativa para indagar en sus problemas y soluciones con la presencia de tantas voces autorizadas para producir conocimiento. Esos actores son alumnos, profesores, padres de familia, directivos, orientadores. Cuando todos estos actores toman decisiones, se democratizan los procesos escolares y la corresponsabilidad hace confluir una red de confianza y compromiso.

estatuto como irrefutable dentro de las instituciones. Todo podría aplazarse, menos la formación de maestros. **La formación sostiene el proyecto humanista de la propuesta escolar.**

## 2. Auscultando las problemáticas de la formación docente

Es lógico que, en la proliferación de propuestas, cambios de reformas y aspiraciones ... el docente se encuentre confuso. La misma abundancia de roles que se le atribuyen lo confirma. Deben ser agentes de cambio, facilitadores experienciales, diseñadores de entornos de aprendizaje, arquitectos de la cultura de la clase, impulsores del aprendizaje profundo, guías, directores de experiencia, entrenadores, coaches, tutores, conectores, mentores, evaluadores, educadores emocionales, de inteligencias múltiples, fomentadores del flujo, motivadores, etc. (...) ¿Qué significa estar formando como docente en el siglo XXI? (Marina, José Antonio. *El bosque pedagógico y cómo salir de él*. Ariel, 2017, pág. 229)

**La formación docente pasa por muchos factores:** entre tantos, los recursos, la visión fragmentada de la realidad y las necesidades, los apremios de la legislación escolar, las peticiones gubernamentales, la presencia de las editoriales y sus ofrecimientos en paquetes de libros unidos a módulos formativos, y a factores más delineados sobre la base de la misión y visión institucional. Después de revisiones del equipo directivo y de los resultados de evaluaciones de la calidad educativa, **los colegios se ven abocados a la construcción de planes formativos conducentes a desarrollar la identidad desde la base de su *carisma* y otras variables que señalan temas de vanguardia que hoy deben atenderse por el tema del mercado educativo.** Si los colegios pierden estudiantes, está en juego la sostenibilidad de las obras. Y sin duda, estos elementos son relevantes, por no decir, graves, a la hora de equilibrar en la balanza el número de alumnos, el cuerpo profesoral, administrativo y de mantenimiento, y la buena calidad, sumada a tantos otros frentes con los que hoy debe contar la escuela. Y es necesario decir que las instituciones educativas fueron entrando poco a poco en el canal del mercado, de los estándares de medición, de la comparación con los mejores y con otras condiciones que las llevan por un camino tortuoso de responder a requerimientos, reglamentaciones y rutas para la convivencia, la resolución de conflictos, la inclusión y las cátedras que cada ministerio va anexando por considerar que son necesidades acuciantes. Estamos frente a una gran red donde los nodos son todos importantes y el maestro se ve “a gatas” para hacerle frente con eficacia a tantas exigencias y normativas. Asistimos al maremágnum de esa sociedad del cansancio que vive y afronta demandas insospechadas, y que no cuenta con tiempo para responder a lo esencial.

Y claro, los planes de formación pueden estar presentes, por inercia, en el sentido de que todos los años reservamos espacios para la formación, donde la identidad está presente,

y donde los modelos de vanguardia también hacen su aparición. **No podríamos vaticinar que este modo de agenciamiento de la formación es negativo o no corresponde... más bien es que soslayemos en sus contrapuntos, en una reflexión sobre la base de sus efectos** en algo que más adelante desarrollaré, sobre la transformación que produce el *input* de la formación.

Sería importante llevar a cabo una mirada a los modos como formamos a los docentes y qué tanto sus voces son tenidas en cuenta en las decisiones formativas. Y si, por otro lado, los niños y los jóvenes también expresan su parecer en aquello que desean, en aquello que quisieran que ya no continuara en ese *statu quo* de la escuela. Tal vez porque solo nos referenciamos por los resultados de sus aprendizajes, olvidando poner en evidencia sus decires, sus opiniones al respecto de la educación que quieren recibir, y estas consideraciones en articulación con tantas variables conexas que debemos aprovechar. La formación docente es el fruto de muchos factores asociados. **Formamos para cualificar la educación, para ofrecer y ofrecer-nos en mejora cada vez, porque nos preocupan los chicos en medio de pensarnos qué tipo de seres humanos necesita hoy esta sociedad.** Hemos de pensarnos en qué tipo de niño y de juventud formamos para un tiempo presente y futuro de algunos años por delante. Cuando los recibimos en la etapa inicial ¿proyectamos acaso su accionar en la sociedad varios años después?, ¿con qué se van a encontrar, qué cambios vivirán?, ¿los estamos preparando para estas nuevas realidades que vertiginosamente inauguran nuevos tiempos de manera incesante?, ¿y el cuerpo docente está preparándose para esta transformación?, ¿en dónde ponemos el vértice de la preocupación por lo esencial de su aprendizaje?, ¿son los saberes los necesarios, o las competencias?, ¿en dónde anida la formulación por el desarrollo del ser? O seguimos con lo que tenemos, con lo que ya está aprendido y tal vez afincado en un por siempre.

Creo que, sin querer, podríamos reproducir situaciones injustas, sistemas políticos inoperantes y corruptos, un sistema económico desigual... sin una mala intención estaremos perpetuando el hecho evidente de que unos tienen más y otros menos, y sin oportunidades de futuro. **La formación docente, de algún modo, pone el dedo en la llaga de tantas vacilaciones y turbaciones del tiempo presente.** Se trata de observar, escuchar, atender las constantes que más aparecen, poniendo en contraste esto que abordamos como resultado de diagnósticos serios, pero también de la discordancia de estos hallazgos con el sentido que queremos darle a la educación actual, con miras a mejorar el futuro haciendo promesas más conectadas con las nuevas cartografías de la sociedad. Hablamos de currículos que humanicen a los chicos, propuestas educativas que atiendan las dimensiones integrales de la persona. Sostenemos que los métodos están orientados a la explicitación de las singularidades y que la evaluación tiene un carácter más formativo. Sin embargo, **en esa partícula que es el aula de clase, ese espacio micro que muestra el tejido de una sociedad, vemos elementos que no coinciden con los idearios...** encapsulados en realidades limitadas, vamos haciendo el camino,

tan llenos de todo y tan vacíos al mismo tiempo de lo esencial. Afrontamos tal profusión de variables, que no sabemos por dónde salir del bosque, usando la metáfora de Marina.

Por ahora, es necesario decir que la formación docente no puede orientarse hacia tantos surgideros en simultánea. Porque perderemos el sentido de la ruta y el propósito hacia dónde dirigirnos con precisión. Podremos bifurcarnos en el camino y perder el horizonte, o afrontar tempestades por no sabernos atemperar a tiempo. Iremos dilucidando la esencia de la formación, el qué de la formación y el cómo. Lo importante será no desaprovechar el epicentro del ser, de la realidad contextual y de las múltiples voces de los agentes educativos.

Hay muchos progresos segmentarios, pero es dudoso que su suma nos dé para la certeza de un progreso global. Se habla, hoy de “progresofobia” y algunos intelectuales aseguran que vivimos en el tiempo que sabe que puede ser el fin de los tiempos. Seríamos los humanoides postreros por nuestra incapacidad para frenar el avance desolador de los cuatro modernos jinetes del apocalipsis: superpoblación, agotamiento de recursos, contaminación y cambio climático. La ONU habla de “ecoansiedad”. ¿Pero no es precisamente cuando los problemas son acuciantes cuanto más necesaria es la serenidad y la confianza en nosotros mismos? ¿Y cómo vamos a confiar en nosotros mismos si no sabemos identificar a la persona educada? (Gregorio Luri en *¿Qué educar?* Septiembre de 2022).

**Para aproximarnos a un tema tan sensible como el de la formación docente, tendremos que abordar el rostro verdadero del maestro.** Como lo menciona Oppenheimer en *Sálvese quien pueda*, “los docentes de carne y hueso tendrán que reinventarse y convertirse en motivadores, consejeros académicos, guías espirituales y terapeutas personales. Todavía enseñarán algunas cosas, pero serán las habilidades blandas como la curiosidad intelectual, la iniciativa personal, la flexibilidad mental, el trabajo en equipo y la conducta ética. Los robots no podrán, por lo menos en un futuro predecible, igualar a los maestros humanos en la formación de personas con principios morales y el sentido de propósito para mejorar el mundo”.<sup>4</sup> Lo impactante del tono que se rescata de las aseveraciones de Oppenheimer es que el maestro es un blanco de miradas y peticiones. Un ser al que todo se le pide y el que todo tiene que ofrecer. Entre ese universo de cosas que debe saber están las habilidades blandas, que pueden verse como derroteros simples y de menor valía. Muy seguramente, **estas mal llamadas -habilidades blandas- son las solideces que requerimos formar con más ahínco e hincapié.** Aprender conocimientos será obra de consumo obligado en los seres humanos, será destreza de fácil acceso, pero **aprender a ser buen ser humano, personas con comportamiento moral, capaces de ser considerados y corteses con los otros, flexibles en lo emocional y cognitivo, será lo desafiante...** esas son verdaderas capacidades para aprender a vivir en el mundo, siendo ciudadanos óptimos.

---

<sup>4</sup> Cfr. Oppenheimer, Andrés. *¡Sálvese quien pueda! ¡El futuro del trabajo en la era de la automatización!* Debate, 2018. Pág. 216

Martha Nussbaum, la filósofa norteamericana, hace un aporte bastante valioso en este sentido. Se trata de relacionar adecuadamente el desarrollo del pensamiento crítico y la construcción de ciudadanía. Seremos buenos pensadores críticos cuando en lo operativo y fáctico de la vida cotidiana, pongamos en juego ese aprendizaje basado en el pensamiento y en la sensibilidad. Lo que otros, como Ortega y Gasset llaman, la razón vital. **Seres sentientes, capaces de pensar y de dolerse al mismo tiempo por aquello que los impacta y atraviesa, porque están preparados para asumir la realidad de la condición humana.**

Me parece sugerente cerrar este capítulo con los aportes de Fullan y Hargreaves, pues ponen de cara el dinamismo de la escuela frente a los cambios incesantes, y la sobrecarga laboral que viven los educadores atendiendo tantos costados. Y esa declaración sobre su aislamiento de ese lugar común que debe ser la formación, donde ellos en particular se viven en solitario teniendo tanta experiencia que aportar. Se les pide mucho a los docentes y al mismo tiempo no están presentes en las decisiones de su propia formación. Viven demandados y su formación muchas veces no coincide con sus preguntas y solicitudes de fondo.

Fullan y Hargreaves han reflexionado largamente sobre el tema del cambio en educación, entregando un diagnóstico interesante a ser transferido en nuestra realidad educativa. Ya en 1999 **señalan que no se considera la opinión de los profesores en los espacios de innovación educativa**, estableciéndose una suerte de sobrecarga de trabajo más que una cultura que considere que la educación ha cambiado, que existen nuevas necesidades educacionales y se manifiestan diferentes problemas sociales que han de ser abordados por los profesores. Plantean que el aislamiento profesional es más común de lo esperado, limitando el acceso de nuevas ideas o mejores soluciones que cada día son aplicados por profesores en ejercicio y que no tienen oportunidad de compartir.<sup>5</sup>

### 3. La *Bildung*: Comprendiendo la esencia de la formación

La palabra alemana *Bildung* remite a imagen (*Bild*), modelo (*Vorbild*), imitación (*Nachbild*). Es una síntesis y, a la vez, una superación de la *Form* (forma), de *Kultur* (cultura) y de *Aufklärung* (Ilustración). El origen de la *Bildung* se sitúa en la mística medieval en la que el hombre lleva en su alma la imagen (*Bild*) de Dios, a partir de la cual ha sido creado y la cual debe desarrollar. En el siglo XVIII, la idea de *Bildung* se separa progresivamente del antiguo concepto de forma exterior natural (una formación montañosa, un rostro bien formado) para espiritualizarse y asociarse a *Kultur*, bajo de influencia de Herder y de

---

<sup>5</sup> Cfr. Raquimán Ortega, Patricia. El profesorado como agente de cambio en espacios de formación continua. *REXE. Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, núm. 13, 2008, pp. 73-84 Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile



Wilhelm von Humboldt. (Michel Fabre. *Revista Educación y Pedagogía*, vol. 23, núm. 59, enero – abril, 2011)

Para sostener la idea de que la formación es un baluarte en la institución escolar, hemos de examinar su sentido y el distintivo que se merece entre las tantas aristas que debe mantener una propuesta educativa. **El sentido primero de la formación se ha ido diluyendo en medio de la instrumentalización y operativización de los sistemas educativos.** Prontamente y sin darnos cuenta, las instituciones escolares entramos en las coordenadas del positivismo y la herencia del modelo prusiano de la educación, y así **hemos venido traslapando los conceptos de formación y de capacitación docente.** Y se postulan planes de capacitación que están en el orden de proveerle al maestro capacidades en cuanto a las condiciones y conocimientos, recursos e instrumentos necesarios, para el ejercicio de su rol como docente y como profesional de la educación. En esta instrumentalización de la formación se hacen esfuerzos enormes: consecución de capacitadores externos, gastos onerosos en contrataciones, destinación de tiempos a la semana, al principio y fin de año. Tiempos extras para llegar a consensos sobre la formación más pertinente. Decisiones estratégicas que vinculan grandes propósitos institucionales con demandas contextuales.

Muchos colegios tienen la virtud de instalar, en estos planes formativos, itinerarios para trabajar la dimensión espiritual de los maestros. **No en pocos colegios se ofrecen cada año retiros de interioridad y encuentros formativos que desarrollan la dimensión espiritual;** se proveen formaciones alrededor de los temas identitarios que fortalecen el carisma propio de los colegios. Se trata de asumir el rol de la escuela como un instrumento apostólico que explicita los valores y principios de esa identidad: la dimensión del servicio, el discernimiento personal y comunitario, la práctica de la oración y la contemplación, la pausa para iniciar y cerrar el día, el desarrollo de la libertad positiva, entre otros. También algunas obras trabajan las imbricaciones entre la espiritualidad y la pedagogía como un verdadero manual de educación centrado en la persona; y en medio de estos aprendizajes se va incorporando ese sello distintivo que hace que un colegio tenga la impronta de la identidad y el sentido de pertenencia en sus colaboradores.

Surgen interrogantes por la aplicación de los elementos identitarios en conjugación con los desafíos de la educación actual, todos ellos elementos constitutivos de la formación. Muchas veces **hay que afrontar la tensión entre formar en el carisma propio de una obra educativa, favoreciendo espacios y encuentros formativos profundos, y responder a la actualización y la innovación de apuestas pedagógicas que atiendan emergencias.** ¿Cómo estamos correlacionando estas dos vertientes? ¿Basta con hacer algo de las dos? ¿Será que planificar un tanto de la identidad y otro poco de aquello que es “moderno”, nos permitirá una articulación del sentido de la formación docente? El tema no es tan simple. Y por ello quiero **aproximar a esta reflexión, ese cosmos profundo de la concepción de formación**

**apelando a la circunlocución de la *Bildung* como significado provocativo.** Y la acepción que vamos a cotejar entre muchos significados en la deriva de este término, nos llevará por una vía distinta. La pretensión es mostrar que la formación no es un aditamento, ni mucho menos parte de una estrategia o requerimiento de carácter obligado, queriendo decir con esto que no vamos a situarla desde un canal de la planificación anual de los colegios, de requerimientos ministeriales, de demandas acuciantes y de itinerarios formativos probablemente prefigurados.

El sentido de la formación comporta algo más profundo y complejo y, por ello, no hay que esquivar esta composición. **La planificación de la formación es necesaria, después de un ejercicio discernido sobre el sentido de lo que quisiéramos abordar, y eso pasa por la pregunta sobre qué estamos comprendiendo hoy por el acto de educar,** qué concepción de sujeto educable surge, qué necesitamos transformar de fondo, qué voces que han estado silenciadas podríamos escuchar (que nos nombran focos problemáticos importantes que hay que atender) y podría sumarse un largo etcétera. El punto es hacer emanar una comprensión actual, arraigada también en la fuente de la *Paideia* para resituar lo que queremos visionar del futuro que afrontarán los chicos. No desde nuestros ideales de perfilamiento de lo que deben ser, sino de lo que verdaderamente ellos van a tener que desafiar, como también de la construcción en el tiempo de su pregunta por quienes quieren ser desde su ser más auténtico. ¿Qué elementos del contexto debemos traer, porque no podemos evitarlos ni prescindir de los mismos? Todo ello va componiendo el gran tejido de lo que comporta la formación.

#### ***a. Introito para una aproximación al concepto de formación desde la Bildung***

La formación en sus designaciones clásicas nos va a permitir una apropiación en primer lugar, del concepto de *Paideia*, para formular desde ella la caracterización de la *Bildung*. En las indicaciones de Solano (2015) (...) “la suma y compendio de todo lo que posee el hombre es, desde la perspectiva socrática, la *Paideia*: su forma interior de vida, su existencia espiritual, su cultura. Además, en esta comprensión de la *Paideia* se conjugan y se integran de una manera maravillosa el sentido especulativo de la vida teórica y el sentido práctico de la vida virtuosa. *Paideia* es a la vez el ideal a que ha de tenderse y el proceso por el cual se va alcanzando progresivamente dicho ideal, marcado por la experiencia de la *kaloka-gathía*, es decir de lo bello y de lo bueno. **Constituye la interiorización jerárquicamente estructurada de los valores y la conformación del mundo con calidad humana.** La *Paideia* es al mismo tiempo un resultado: el hombre mismo que alcanza la estatura perfecta y los elementos modeladores con los que tal logro es obtenido”.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Cfr. Solano Pinzón, Orlando. *La Paideia como estructura fundamental del quehacer teológico*, en Gregorio de Nisa. Veritas No.32 Valparaíso mar. 2015

**Esta mención de la *Paideia* nos aproxima al sentido profundo que debería tener la concepción de formación docente.** Comprendiendo que no se aprende la profesión desde la conceptualización y desde el dominio de un saber proposicional y procedimental. Sin embargo, vale decir que **toda formación recae en estas dos variables después de la vivencia de una experiencia más interna que nos insta a la pregunta por esa inspiración original que nos dispuso hacia una elección de la profesión docente.** Toda formación incurre indefectiblemente por esa senda de un hacer, con sentido de propósito. Lo que se va formando en los maestros, como obra de arte, deviene de una resonancia primera que cae en el aula, en una praxis de esa formación que intenta calar en los educandos para hacerlos seres esencialmente auténticos y aprovisionados de las virtudes que los harán vivir la vida de manera prolija.

La formación, por decirlo de una manera resurgida, anida en un espíritu, reside en un *hospes* que tiende a hacernos ver lo humano que habita dentro de nosotros, a preservar la humanidad frente a todo lo otro que resulta subsidiario. **La *Bildung* en un origen místico alude a un ideal de educación que queremos preservar, a una experiencia de vida que queremos sostener por considerarla plenificante y realizadora** de condiciones de posibilidad para la tierra que compartimos.

En la tradición del idealismo alemán, la *bildung* tiende entonces a reencontrar -de manera enriquecida y renovada- su original significado místico. Esquemáticamente la *bildung* es trabajo sobre sí mismo, cultivo de los talentos para el perfeccionamiento propio. Ella apunta a hacer de la individualidad una totalidad armoniosa, lo más rica posible, totalidad que en cada uno permanece vinculada a su estilo singular, a su originalidad. La *bildung* es pues, la vida en el sentido más elevado.<sup>7</sup>

Vamos sintiendo otro aroma de la formación, muy ligada a un presupuesto espiritual, para nada formalista ni instrumental. Porque **afirmamos con ahínco que formamos a los chicos para aportar a su proyecto de humanización. Y, corresponde entonces, formar a los maestros en igual sentido.** Sabemos que no podemos dar de lo que no tenemos o adolecemos. El esfuerzo parece titánico a la hora de **enfrentar el arbitrio de la formación desde una orilla tan sensible como esa de tocar el fondo del alma, la hondura del corazón, para desde allí esculpir como una buena obra, nuestro sentido vital,** nuestro destino como educadores de seres humanos. No es elemental esta senda tan tenue y a la vez tan central.

**Formar a los docentes ocurre como un acontecimiento que nos pone al descubierto como personas, es la inauguración de un desvelamiento por sentirnos desnudos de la práctica y del hacer, que no nos deja ver lo esencial.** Se trata de caminar y vislumbrar nuestros

---

<sup>7</sup> Cfr. Fabre, Michel. *Revista de Educación y Pedagogía*, vol. 23, núm. 59, enero-abril, 2011

tesoros internos, ir al pilar primero de nuestros valores y virtudes. A esa educación primera de carácter axiológico, que reposa en el corazón esculpido desde la formación en la familia y el colegio, hay que traerla al momento presente para una adecuada reinauguración. Hay una previa experiencia a la del mundo universitario y a los otros comienzos en el camino de ser educadores. Se trata de traer la experiencia donde el maestro arraigó su misión de educar. **Es la reminiscencia de un tiempo primero**, un tiempo de gozo y de inquietud, de esperanza que aviva la motivación por esa ofrenda de aportar a la transformación de la niñez y la juventud. En un tramo de la vida del maestro, se provoca una experiencia para **volver los ojos a ese nuevo comienzo**, desde una nueva clave de lectura de su profesión.

**La *Bildung* sitúa al maestro en otro espacio de la vida...** lo pone en un nuevo relieve que no había avizorado. Lo está situando en **una nueva derivación de la responsabilidad como encargo del alma del otro, como custodio del camino que aporta al crecimiento, y para lograrlo le corresponde cultivar sus propios talentos y poner al descubrimiento sus propios dones**. Acercar ese tesoro que habita en su ser a ese hacer cotidiano donde ha decidido ocuparse. Tendrá que **contrastar eso que porta por dentro, como dádiva, como don gratuito, al servicio educativo**. Tendrá que socavar en su interioridad para vislumbrar qué tanto su vocación está bien enraizada o no. Tendrá que afrontar la pregunta por su propio destino, por ese interrogante de la constitución de su mundo subjetivo. Porque formar es esculpir bien la obra que somos y la obra que seremos. Será un continuo en el tiempo, será un trabajo encomiable y de travesía, una prolongación del presente en futuros para lograr eso que menciona Heidegger: “El ser en sí mismo del espíritu exige en primer lugar el retorno a sí que, a su vez, no puede efectuarse sino a partir del ser fuera de sí” (1962). El maestro deviene en tanto su pregunta por el ser de sí mismo está en la talla deseada para ir a ese mundo de los niños y ofrecerse en lo mejor que ha esculpido de su propia obra.

Y entonces, **¿en qué espacio/tiempo de las escuelas provisionamos el alma para la incursión de esta obra que hay que esculpir?** Que no corramos el riesgo de instrumentalizar también la espiritualidad, para no enclavar en cada ciclo escolar las mismas preguntas por la historia de vida del maestro, por los hitos de su historia personal, familiar y social, pasando por su ser social y personal, sin tocar de fondo la hondura de la particularidad que instalan preguntas y derroteros nuevos.

En el pórtico de la segunda semana de los Ejercicios Espirituales Ignacianos, cuando nos vemos abocados a la vivencia verdadera de la interioridad con las preguntas fundamentales, con las meditaciones (contemplaciones) que ponen de relieve ejercicios del espíritu sobre el rey temporal y eternal, la encarnación y el nacimiento, la aplicación de sentidos, el preámbulo para considerar estados, las dos banderas, los tres binarios de hombres, las tres maneras de humildad, y todo ello para elegir nuestro modo de opción... nuestra opción fundamental..., allí **podremos, en un contexto de profundidad, iniciar ese camino del autoconocimiento o**

**una reedición de este.** Es la cara de la propia vida con sus elecciones... es la cara de la elección por ser educadores y no otra cosa. ¿No es acaso el legado de la Espiritualidad Ignaciana el pronóstico de una buena educación?, ¿No tenemos entre las manos el tesoro más sagrado para dragar en el alma y hacer florecer nuestro llamado verdadero? Sin que esto implique que este proceso espiritual llame siempre a lo positivo y predecible. Comporta dolor, y sitúa condiciones, exigencias, vertientes insospechadas. ¿Por qué insistimos en asociar la Espiritualidad Ignaciana sólo a la primera semana? Si un maestro es sensible a su vocación, es sujeto propicio para afrontar el itinerario espiritual Ignaciano completo (las cuatro semanas de ejercicios). **No es posible la experiencia de los EEI<sup>8</sup> sin el colofón de la Contemplación para Alcanzar Amor,** que nos llama a la congruencia, a poner más el amor en las obras que en las palabras.

**La *Bildung*, que en clave ontológica nos presenta ese modo como podemos hacer de nuestra vida una filosofía de vida, en el sentido de la bondad, del espíritu, de la verdad, de la perfección de las virtudes, es una proposición que nos lleva por buena senda a la construcción de nuestra propia armonía.** Rescatando el término formación, para instalarlo y renombrarlo en el sentido de *Bildung*, vamos teniendo claridad sobre algo necesario de explicitarse aquí: la formación no es de tipo procedimental, no es el juego de ajedrez que sortea la mejor jugada para un año escolar o un tiempo más sostenido. **La *Bildung* de un colegio es un pilar que sostiene la obra en su sentido más hondo.** Es la que **apisona los cimientos de aquello que se quiere reservar como buen abono para el florecimiento de la obra educativa.** Y el tiempo más propicio es la *Bildung* para los maestros, para el sostenimiento de las virtudes que los hacen humanos, que los sensibilizan sobre su lugar en la obra educativa y la gran injerencia que conllevan con los educandos. La formación comienza con el cultivo del espíritu del maestro, para el redescubrimiento de su llamado particular a esta profesión, para el acontecimiento del Carisma en el propio corazón. Para que, sostenidos por esta grandeza, puedan salir al encuentro de los estudiantes, haciendo la obra en ellos. La que ellos han esculpido en ellos mismos. Una obra de arte que se resignifica y se reinaugura.

***b. La formación como canalizadora de la consciencia y la experiencia: Un cuestionamiento de la vocación del maestro***

**Nos preguntamos por el contrapunto de la vocación docente.** Y esa pregunta surge porque se alude a ella de manera casi natural, pensando que siempre hay vocación cuando se asume ser maestro de otros. Pero esa no es la realidad. No somos asépticos en el origen de nuestra vocación, puesto que la misma resurge indefectiblemente de nuestras primeras preguntas y motivaciones, como de nuestras encrucijadas vitales. En el contexto social y cultural, la profesión de la educación ha ido perdiendo valía y lugar en la sociedad. La figura

---

<sup>8</sup> Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Ver texto de los Ejercicios en Ediciones Mensajero, Edición preparada por Santiago Arzubialde, S.J.

del maestro se ha ido desnaturalizando de su estima y preeminencia... la figura del maestro como autoridad que encarna sabiduría, transmisión y testimonio de valores ha ido diluyéndose en medio de un mundo convulso, que distorsiona lo humano, sobreponiendo la profesión que transforma el estatuto como ciudadanos para entronizar el perfil de cliente. Es ni más ni menos que la mercantilización de la escuela y sus actores. Y esa figura que se va diluyendo es el resultado del mundo social que no estima la educación como tesoro o artículo preciado.

**Hoy vemos que muchos padres de familia entienden el concepto de la escuela como un espacio depositario de sus inconfidencias y contradicciones.** Lejos del papel de padres, se ha ido transmutando ese rol como el de consumidores que compran un producto y exigen que el resultado de su compra se acomode a sus expectativas. Se mira con desdén el perfil del educador y se le asocia con la figura del empleado que debe cumplir estándares de calidad, indicadores de su gestión profesional y, al mismo tiempo, se le ha ido delegando la función parental exigiéndole que sea cuidador, protector y sostenedor de valores propios de la socialización primaria que siempre había sido responsabilidad de la familia. Se le trata mal, se le exige cómo debe enseñar, se le cuestionan sus métodos y saberes y hasta se le dice qué contenidos elegir y cómo delimitar su campo didáctico. Lo que era tan estimado en el docente como una figura de autoridad, de saber enciclopédico, hoy se traduce en la figura de un ser que entrena a los niños y jóvenes. Y el entrenamiento no es deleznable... ocurre que la labor docente no está afincada en los principios de un entrenamiento.

**La vocación, entonces, es problemática y se disuelve en medio de afrontamientos emergentes.** Apelamos a formar y reconfigurar la formación volviendo a su fuente e instalándola en la pregunta del ser por su lugar en el mundo. Y eso constituye de por sí una manifestación clarísima de obiedad frente al hacer. Si me gusta tanto esta profesión-vocación, ni siquiera pensaré sobre las distorsiones que afloran de esta misma vocación. Si notamos **la incursión del capitalismo cognitivo en esta sociedad de la información, claramente estamos instados a trabajar con desmesura para pensarnos que la vida y el trabajo son la misma cosa.** Que la vocación debe estirarse de tal modo que trasvase los límites del cansancio profesional a una forma de vida. La vocación dispone una dinámica altamente atractiva y poderosa que nos puede hacer vivir la docencia como obligación y obsesión.

**Podríamos disolver un poco esta intersección pensando que la vida nos confiere la vocación de vivirla en una unidad indisoluble, que nos hace ser los mismos en el trabajo y en la existencia con sus vericuetos.** Esa alma esculpida del ser nos da para ser buenas personas en todo lo que somos y hacemos. Sin que esto quiera significar que el trabajo sea una extensión interminable de un ser sin fronteras que deviene en productividad a toda marcha y sin descanso. La vocación está ahí, se reafirma sobre sí misma y se intensifica siempre, y nos ofrece la dádiva del ser genuino y bondadoso, compasivo y crítico, agudo y

perseverante. **Sin que sea la docencia, por tanto, una forma de vida-trabajo que no cesa en el tiempo.** La vocación permanece como flujo de la vida. La vocación nos permite ser humanos, disfrutar el ocio, la familia y el trabajo, en equilibrio y con justeza. La vocación por la profesión docente nos impele a desarrollar una pasión por el conocimiento, que en palabras de Freire “es imposible enseñar sin la capacidad forjada, inventada y bien cuidada de amar”. Y sugiere no confundir esta capacidad tan bien cuidada con la suplantación del lugar de los padres, señalando que el rol del maestro es tanto de formador como sujeto político, no por un proyecto político que instala en los otros, sino que hace posible la acción en los educandos, la implicación de estos en los asuntos necesarios de abordaje en su entorno inmediato.

**La formación entonces en un maestro que tiene vocación crea, de manera natural, actos de experiencia,** momentos insoslayables de movimiento de los afectos. Hace posible una moción interna que lo impacta con tantas variables que le llegan directamente y en ocasiones de manera imprecisa. Son situaciones que empieza a percibir, que van habitando su ser, sobre su sí mismo, sobre los chicos, sobre las familias, sobre las elecciones de proyectos de aula, sobre las exigencias gubernamentales, entre tantos más. Y él se pregunta muchas veces, dónde está él en medio del maremágnum de flechas que llegan por todos lados. ¿Dónde estoy?, ¿cómo quiero estar?, ¿cómo vivir la profesión-vocación con alegría y gozo?, ¿en dónde está lo fundamental?, ¿hacia dónde debo orientar mis tiempos y esfuerzos?

**El docente que vive su vocación con gran convicción tiene los canales de la consciencia bastante expandidos; y esto hace posible que surja en él la mirada del reconocimiento de la realidad con mayor nitidez,** con mayor prontitud percibe aquello que otros no ven. Porta con él la sensibilidad de la contemplación de la realidad y del otro/entorno con ojos humanizados y altamente dispuestos a la escucha. Tal pareciera que los oídos, como fuente infinita de intuición perceptiva, producen una calidad altísima en la escucha de los clamores y gritos de la humanidad. **Este maestro de la escucha puede luego proferir esta sinfonía de la realización plena, este cántico sereno que agudiza la apuesta por lo fundamental.** Será entonces esa voz que determina y aporta valor a la visión educativa. Es un ser que, en la escucha genuina, por ese camino de autoconocimiento personal y percepción nítida de la realidad, hace ver a otros, enriquece la misión y construye camino en la comunidad educativa.

Con esto quiero decir que **la experiencia del autoconocimiento del maestro es la primera portezuela de la formación docente.** Con ella se inauguran otros espacios - tiempos de la reflexión sobre lo fundamental de la educación. Y **el segundo corredor es el alimento, la nutrición del espíritu que prodiga realidades conectadas, campos articulados, momentos reflexivos de gran claridad.** Una obra educativa que propende por ese proyecto de humanización abre estos dos pórticos con certeza y sin tibieza. Forma el alma y la dispone, y nutre espacios de escucha y palabra para fortalecer ese encuentro con lo íntimo. **Sin esta primera experiencia no hay lugar genuino para hacer la andadura de la formación en un**

**tercer eslabón, el de la *praxis*.** Sin el reconocimiento del logos como vertiente fundante de toda realidad y de todo fundamento del ser, no es posible caminar hacia una praxis auténtica.

**Una institución educativa fortalece la práctica pedagógica del maestro sobre la base de una excelente formación de su propio ser.** Después de esta experiencia fundante, todo lo otro se hace camino y fluye mejor. Sin embargo, poco hemos comprendido que la atención de la práctica pedagógica no puede diseñarse como un adjetivo de la formación excelsa del espíritu. La formación para una praxis sólida requiere una gran conexión con lo primero. Nada puede estar escindido. No es una cosa y después la otra. La formación del ser se conecta estrechamente con la formación para un hacer fecundo. **Esa fecundidad robustece la práctica, los encuentros, los vínculos con los estudiantes debido a sus aprendizajes integrales.** No hablamos aquí de un aprendizaje donde el saber es lo imprescindible, comprendiendo que aprender es un todo que aglutina, saberes, condiciones, capacidades, competencias, habilidades, VIDA. Lo cual es indicativo de conexión con el mundo. **Educamos para la vida y para el mundo, para que la vida se sostenga grandemente con la fuerza de los valores que nos hacen vivir juntos de manera adecuada,** y con la sensibilidad suficiente para aportar riqueza a tantas vicisitudes humanas que transpiran en medio de la historia. Educamos para transformar realidades que no coinciden con el proyecto de humanidad. Educamos para cambiar condiciones injustas, para hacer consciencia de un planeta viable para todos, para decidir desde lo personal y comunitario cómo preservar la vida y el universo. Y entonces, **formar a los maestros en la praxis corresponde a hacer de ellos maestros sensibles, conectados, apasionados por el cambio, portadores de nuevas realidades.** El saber no será la variable necesaria. El saber es accesible de manera rápida y eficiente. Requerimos formar maestros para que conecten lo que saben con la vida misma, con las necesidades inevitables. Maestros con espíritu, con mirada expandida y sensible. **Así podrán diseñar espacios de aprendizaje para aportar a sus discípulos y hacerlos vivir el conocimiento en conexión, desde una vivencia íntima, colegiada, de experiencias profundas.** Formar a los maestros en el diseño de experiencias de este orden, no tanto en el diseño de estrategias docentes.

#### **4. La práctica reflexiva del líder pedagógico es constitutiva de la formación docente**

La escuela se piensa como una red de relaciones y cultiva el desarrollo de equipos como sustrato de la inteligencia colectiva, reconociendo la fundamental importancia de la trama vincular que sostiene la capacidad de ser y hacer con otros, de aprender de todos y de movilizar una diversidad de oportunidades, de conexión e identificación con modelos de ser y de pensar dentro y más allá de la escuela. Los equipos de trabajo son así, nodos que



van articulando un proyecto educativo institucional, generando condiciones profundas de trabajo colegiado para el cambio y la transformación<sup>9</sup>.

**La formación no es subsidiaria de elementos neurálgicos que se avizoran desde las miradas de los directivos o las demandas gubernamentales.** La formación sucede como un acto de voluntades donde confluyen múltiples factores sensibles al tiempo y a las necesidades; pero por sobre todo deben emerger de las problemáticas, de todo aquello que va apareciendo como emergencia, pero también todo aquello que va siendo fruto de una reflexión sostenida. Por decirlo de alguna manera, la formación no es producto de una decisión momentánea para “apagar incendios”. Un colegio que quiere **pensar la formación de manera seria, desarrolla el examen agudo de la realidad, problematiza las prácticas, trabaja comunitariamente y reflexiona continuamente con el conjunto de actores sobre toda la maraña de experiencias**, mira el proceso de diseño del aula como una constante y se vuelve altamente sensitivo a las transformaciones del contexto. Para ello debemos fortalecer el espíritu autocrítico, desechando las prácticas complacientes de vernos de manera endógena desde nuestra labor directiva, docente, desde nuestros procesos administrativos y de la calidad.

¿Qué significa eso de la práctica reflexiva del líder pedagógico? **Se comprende como un proceso continuo donde confluyen las valoraciones fruto de la experiencia de mirar sensiblemente los procesos del colegio.** Significa que desde esa mirada compasiva que nutre el ser de todos los agentes de la escuela, nos abocamos a la experiencia de articular visiones sobre las cosas, sobre los procesos, sobre los aciertos y desatinos. Observando, escuchando las voces de los maestros, de los estudiantes, de las familias, de las áreas de apoyo, para ir encadenando y organizando el diseño de la formación desde una perspectiva mucho más sistémica y menos formalista. La formación como producto de las voces, de las observaciones, de la entrada a las aulas, de las conversaciones formales e informales, de esa actitud que nos hace percatarnos de lo esencial que no está, que no se explicita y debe aparecer. Lila Pinto bien llama a este proceso, el **“hackeo escolar”** que son las disposiciones y actitudes que tienden a problematizar la experiencia escolar, desnaturalizando aquellas prácticas que han perdido sentido y construyendo nuevas estrategias pedagógicas que favorecen una educación emocionalmente significativa e intelectualmente desafiante.<sup>10</sup>

La práctica reflexiva del líder pedagógico no es una elucubración, ni un acercamiento desde la teoría que nos depara el conocimiento profesional experto. Los educadores en general son proclives a la continuidad de su formación académica. Aquí hablamos de un punto de partida para el sostenimiento de una formación docente que se erige sobre la base de la realidad, de la experiencia, de las necesidades, de las problemáticas, de las situaciones de abordaje lento y retardatario y que se van quedando por fuera de las preocupaciones

---

<sup>9</sup> Cfr. Pinto, Lila. *Rediseñar la escuela para y con las habilidades del siglo XXI*. Fundación Santillana. 2019.

<sup>10</sup> Ibid. Pág. 64.

institucionales, y que son relevantes. Muy seguramente después de la emergencia de espacios reflexivos profundos con equipos interdisciplinarios de la escuela, pueden surgir necesidades de lecturas renovadas y presencia de expertos en temas necesarios. **Lo importante es no vencer con prontitud el análisis previo y sopesado que nos lleva a atinar en un excelente diseño y planificación de la formación docente.** Los maestros vivirán con gozo excesivo una formación enteramente conectada con lo que necesitan, sin desdeñar otras fronteras apremiantes que seguramente aparecerán y serán tenidas en cuenta.

**Quiero relevar que la formación primera de la *Bildung* facilita este recorrido por la experiencia de la escuela en su vívida realidad.** Sin ello, será una simple pasada por la racionalización fecunda en procedimientos necesarios, pero vacía de sentido y profundidad. La *Bildung* debe atravesar la formación completa. Esa del espíritu que se cultiva para poder contemplar la realidad desde el visor genuino de quererla mejorar para el fin más deseado: aportar al proyecto de humanidad que queremos trabajar en la escuela. Es desde ese horizonte de sentido que se ausculta la realidad y por ende el diseño de la formación anual, bienal, trienal, conforme a cada obra educativa estime conveniente, de acuerdo con su direccionamiento y sus propósitos estratégicos.

**La práctica reflexiva del líder pedagógico implica un trabajo mancomunado de actores que distribuyen circularmente la función docente,** es decir, actores de la escuela (directivos, profesores, coordinadores, orientadores escolares, pastoralistas, encargados de la convivencia, los de talento humano, los administrativos) que se articulan para ver la realidad, para auscultarla y reflexionarla; y además de observarla con espíritu crítico y propositivo, escuchan mas voces (las de los alumnos, exalumnos, padres de familia, agentes externos vinculados con la obra) para hacerse a una idea mucho más integral de la realidad del colegio. **Durante y después de este proceso observante, conforman comunidades profesionales de aprendizaje (CPA) para animar espacios de convergencia hacia nuevos desafíos y derroteros.** Sentarse juntos, siendo distintos, conversando desde un dominio propio y particular, supera el límite reduccionista de la instrumentalización del debate, y más bien posibilita ampliación de miradas, de análisis que aportan riqueza para el mejoramiento de las prácticas. Maestros, directivos, pastoralistas... juntos haciendo la formación, viviendo la formación desde el proceso autocrítico de verse en proposición y en avance. Es la formación en vivo, es la formación desde lo que ocurre, desde aquello que se necesita, desde situaciones que requieren abordajes en red sostenida. No en decisiones de autoridad por jefatura o encargo.

Existen aportaciones teóricas importantes que destacan cómo el diálogo entre personas que se esfuerzan en abordar un tema y lo ponen en común construye un nuevo conocimiento mejor y avanzan todos en su desarrollo potencial. Se genera un conocimiento nuevo, distinto, en ese propio diálogo. Para ello, es fundamental el papel del docente: debe crear un contexto de aula basado en la colaboración, algo nada fácil de conseguir en el contexto competitivo actual y en una trayectoria de aulas centradas en la

autoridad del profesor y en el contenido como protagonista de la situación de aprendizaje.<sup>11</sup>

## **5. Dos desafíos de la formación en tiempos de contemporaneidad: Un nuevo contrato para la educación, y la renovación de la Identidad Ignaciana.**

Seguimos siendo llamados a la novedad, a salir del propio terruño para expandir el alma e integrar los renacimientos de un tiempo palpitante que no cesa de extrañarnos y de hacernos sentir vivos. Esos nuevos desafíos nos traen sorpresas, nos señalan puntos que veíamos en un horizonte más lejano y, sin embargo, nos atisban en las propias cosmovisiones, nos asaltan el espíritu tranquilo de un mar de inercias que supuestamente nos armonizan.

**Lo verdaderamente real, siempre está ondeando nuestra ecuanimidad aparente. Y sin pensarlo nos vemos allegados a nuevos marcos de comprensión**, a nuevas extensiones de nuestras fronteras acomodadas en el inmovilismo. Esa lectura imperiosa de la realidad nos llama a descubrir un más allá, a integrar nuevos porvenires. A no quedarnos quietos y reinventarnos sobre la base de lo que somos y hemos ido configurando en el tiempo.

**Si una institución educativa forma en el espíritu que reside en el ser y desconoce los nuevos tiempos, se queda en el solipsismo y aislamiento.** Debe combinar muy bien el tiempo para formar en el ser y el cultivo de la interioridad, formar desde la realidad y la experiencia del propio colegio y sus desentrañamientos, como también en esos elementos que nos reporta ese mundo del afuera que se explicita en realidades sociales e históricas, como también en aproximaciones teórico-prácticas que confieren carácter obligado por su lugar e importancia en la sociedad.

**La Organización de las Naciones Unidas, desde 2019, ha tenido la iniciativa de pensar en “Los Futuros de la Educación”.** La Unesco, como líder mundial de la Educación, tiene mucho que decirnos e interpelarnos sobre la fragilidad, la incertidumbre y la complejidad de la educación de este tiempo.

**La Compañía de Jesús, desde el Secretariado de Educación, nos está invitando a un ejercicio continuo de discernimiento, desde el texto sugerente “Colegios Jesuitas, Una Tradición Viva en el Siglo XXI”.** El texto recoge la tradición de documentos fundacionales que nos dan arraigo en la identidad y, al mismo tiempo, nos llama a una pasada por la nueva realidad del mundo, para decirnos luego cómo encarar una tradición que se renueva desde identificadores que nos exhortan a una actuación como cuerpo universal.

---

<sup>11</sup> Cfr. Vega González, María Antonia. *Creando comunidades de aprendizaje en la universidad: Una propuesta de formación experiencial*. Ediciones Morata. 2020.

Estos dos llamados se vuelven mandatos, porque son fruto de un análisis juicioso de la realidad y nos resarcen las fisuras grandes, como las de la pandemia y la incursión desmedida de la tecnología sumada a la globalización de la economía, que han remarcado la desigualdad y las brechas sociales, como también asimetrías en el acceso al conocimiento y a los bienes y servicios.

**a. Formar para que la educación tenga futuro**

La Unesco en: **“Re-imaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación”** plantea un llamado para afrontar tantos retos del presente. Confirmando que la educación tiene un lugar fundamental a la hora de hacerle frente a las grandes crisis que estamos viviendo como humanidad, el texto profundiza en las promesas pasadas que no se atendieron, en causas problemáticas como la desigualdad de la educación, la pobreza, la exclusión, el daño del planeta, la digitalización con sus exclusiones, la creciente polarización política y la incertidumbre del trabajo futuro. **De manera afortunada, el informe enfatiza en las salidas para una renovación de la educación** haciendo un llamado a la creación de nuevos enfoques y perspectivas.

No podemos seguir pensando la formación de maestros desde temas y problemáticas predecibles. Requerimos con urgencia marcar nuevos horizontes para el dialogo y la acción conjunta. La pedagogía no puede ser una limitada reducción disciplinar de dominios conceptuales específicos. **Necesitamos formar a los maestros en una nueva perspectiva, que integre y facilite conexión de ámbitos más amplios del conocimiento que atiendan a la necesidad de un saber más aplicado y pertinente.** Y de manera exigente, decir con la UNESCO que necesitamos enfoques más renovados y eficaces para que los estudiantes desarrollen capacidades para adaptarse y atenuar el cambio climático; para que haya más bienestar social y económico; para que se revertan los daños ocasionados por la desigualdad; para que corrijamos las exclusiones impuestas por el racismo, el sexismo, colonialismo y los regímenes autoritarios; para que aprendamos a gestionar los conflictos y violencias, los prejuicios y la desconfianza; para la reducción de la disparidad de género; y para superar la exclusión cultural de la conectividad. Todas ellas son medidas deseables que debemos tener en cuenta en el acto educativo. Un conocimiento que atiende estas realidades y enseña a usarlo para la mejora, para la transformación de condiciones que no pueden seguirse sosteniendo.

El informe augura buen camino cuando dedica un buen capítulo a la renovación de la educación desde pedagogías cooperativas y más solidarias, donde los planes de estudio focalizan conocimientos más integrados y comunes donde se reorientan los roles del maestro y el estudiante. Promueve como propuesta este trabajo sensible que hemos venido postulando aquí sobre la formación docente donde el ser, la solidaridad, los vínculos y la relación con la vida, son insustituibles en los planes formativos.

La enseñanza es una vocación compleja, intrincada y desafiante que se mueve entre lo público y lo personal. Los profesores colaboran para movilizar los conocimientos comunes en el marco de un diálogo con las generaciones más jóvenes que heredarán y construirán juntas el futuro... La enseñanza exige compasión, competencia, conocimiento y una ambición ética. En culturas de todo el mundo se reconocen figuras sabias y eruditas. Nuestra figura de profesor es heredera de esa tradición, pero en el contexto específico de la escuela los docentes son figuras clave sobre las que reposan las posibilidades de transformación. Ellos, a su vez, deben reconocer el sentido de acción común de sus alumnos para participar, colaborar y aprender a través de encuentros pedagógicos compartidos. Para llevar a cabo este complejo trabajo, los profesores necesitan comunidades de enseñanza colaborativas ricas, que contengan medidas suficientes de libertad y respaldo. Apoyar la autonomía, el desarrollo y la colaboración de los docentes es una importante expresión de la solidaridad pública para los futuros de la educación.<sup>12</sup>

Como podemos observar, **los desafíos formativos desde estas emergencias, supone un acto de gran responsabilidad.** Pues se trata de remover prácticas desgastadas que no conducen a ningún tipo de transformación y que reproducen injusticias y sistemas culturales y políticos excluyentes y sordos a estas urgencias. Con la intuición del ser que se aproxima a ver la realidad en sus entrañas, podremos arriesgarnos a itinerarios formativos más realistas, más asimilados a los imperativos de una humanidad que grita renovación. Por tanto, el esfuerzo de la formación nos debe orientar hacia prácticas más apoyadas en la producción, la autonomía, el pensamiento crítico y creativo, la colaboración, la participación docente en el debate público y en una libertad más positiva en torno a decisiones institucionales. **Hay que instaurar nuevos principios para el dialogo y el consenso en torno a las grandes problemáticas que deben representarse en el currículo.** No podemos seguir agenciando el currículo del programa de antaño. El nuevo currículo debe contener las emergencias del informe de la UNESCO y el aminoramiento de tanta profusión de contenidos ineficaces. **La UNESCO plantea que hay que replantear la formación del profesorado para alinearla con las prioridades educativas y orientarla mejor hacia los retos y perspectivas del futuro.** Hay que rediseñar el rol docente y hay que recomponer la sinfonía de su estancia en la escuela para hacer que florezca su esencia, su convicción docente y su apuesta decidida por el mejoramiento de la humanidad y el planeta. **Retomar la *Bildung* como espacio propicio para el renacer de la escuela...** una *Bildung* que retoña en medio de la oscuridad de un planeta que clama intervención y educación.

***b. Formar para una escuela que discierne permanentemente***

(...) invitar a todos los implicados en los colegios jesuitas a empezar, continuar o renovar un proceso de discernimiento, como el camino para proceder hacia una respuesta a

---

<sup>12</sup> Cfr. *Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación*. UNESCO Informe de la Comisión Internacional. 2022

nuestro contexto histórico, nuestras raíces y nuestra identidad. Somos conscientes, como nunca antes, de la siempre cambiante naturaleza de la historia, la celeridad del cambio y los muchos desafíos que enfrentamos. Sin embargo, también estamos llamados a redescubrir que nuestra herencia ignaciana nos suministra los instrumentos adecuados para encontrar a Dios en este contexto y continuar ofreciendo educación de calidad en la tradición humanista jesuita, para preparar estudiantes como agentes de cambio al servicio del bien común. (*Colegios Jesuitas: Una Tradición Viva en el siglo XXI*. 2020)

El texto *Colegios Jesuitas: una tradición viva en el siglo XXI* nos pone de cara al discernimiento continuo para estar atentos a los signos de los tiempos y vivir impulsados a la transformación necesaria para ser pertinentes. **El texto soporta grandes líneas que configuran la tradición de la Compañía de Jesús desde una corriente viva.** En primer lugar, sitúa los documentos fundacionales que devienen en una comprensión de las características, el modelo pedagógico y la potencia de la espiritualidad Ignaciana en la educación; luego encontramos cinco llamados a comprender la realidad del mundo: 1) La realidad socio-política, 2) Educación, 3) Cambios en la práctica religiosa, 4) Cambios en la Iglesia Católica, 5) Cambios en la Compañía de Jesús, y finalmente, diez identificadores globales de los colegios que nos exhortan a que actuemos como un cuerpo universal. **Es la fuerza del compromiso que no se queda en las palabras, sino que implica la acción, el amor puesto en las obras.** Lo más bello del texto, siendo todo él un itinerario concreto y profundo a la vez, es que **nos invita a una conversación sostenida sobre la base del presente, y el interjuego con el pasado reciente y el futuro como horizonte.** La educación es dinámica y siempre nos llama a desafíos y cuestionamientos. Nos impele a hacer un coloquio desde lo profundo, teniendo en cuenta lo externo. Nos hace salir de la inercia y nos interroga. Por eso los diez identificadores, en palabras del P. General Arturo Sosa, S.J. “... nos ayudan a reflexionar sobre **lo que hace hoy jesuita a un colegio jesuita**, mientras afrontamos el desafío de mantener nuestra identidad al servicio de nuestra misión de reconciliación y justicia, central para lo que hacemos y somos”. Requerimos el compromiso de la conversación espiritual en medio de las ocupaciones de un colegio. No basta con tener agendas de tareas y acciones. **Las instituciones deben darse el tiempo para la reflexión, para el análisis vinculante, para escuchar, para dialogar, para abrir fronteras; para dejarse guiar por la fuerza del Espíritu** y tomar las decisiones mejores. En compañía, nunca solos, juntos haciendo la obra.

**La Compañía de Jesús ha mostrado especial preocupación por la renovación y el dialogo constante.** Esta es una decisión invariable en el tiempo: discernir la historia, sus acontecimientos, sus rasgos distintivos para que la educación responda eficazmente, en el momento justo y con pertinencia. En ese devenir dialógico ha sido recurrente la presencia del Espíritu para construir esa identidad común que nos ha permitido ser de un modo particular en medio de un mundo naturalmente expuesto. Una Compañía que es presta y diligente para salir adelante, con paso firme, que controvierte desde los acontecimientos de distinto orden.

Y por ello el texto: *Una tradición Viva*, busca que todos los educadores y directivos con sus comunidades educativas estén en un canal de conversación que motive además del dialogo el discernimiento para optar por las mejores condiciones para la educación Ignaciana en el siglo XXI. José Alberto Mesa, S.J.<sup>13</sup> de manera muy precisa nos dice que “continuemos con nuestro fascinante camino de la educación jesuita, para que seamos siempre una tradición viva y en aprendizaje”.

En los últimos tiempos la Compañía de Jesús ha vivido dos ciclos: desde el 2012 hasta el 2020 ha estado descubriendo su potencial apostólico. Y desde el 2020 hasta el 2029 quiere caminar como red global al servicio de la Misión. **Se trata de experimentar un apostolado educativo que se adecúa a los momentos y que nos insta a comprometernos con la realidad del mundo**, asumiendo la capacidad de vernos en las propias raíces que configuran la identidad y, al mismo tiempo, siendo aptos para salirle al paso al contexto histórico. En términos más concretos será necesario estar anclados en las raíces de nuestra Espiritualidad Ignaciana y asumir las inclemencias del tiempo, un tiempo que se renueva, que nos remueve, que nos hace estar atentos, escuchando, sintiendo los clamores de la vida, de la realidad, de la historia.

**Una tradición viva nos convoca a todos, sin distinción de responsabilidad, a que revivifiquemos la identidad con sentido de renovación y conveniencia.** Los diez identificadores son una señal promisoría que muestran de manera evidente modos expeditos para hacer del colegio, un colegio jesuita. Esto nos indica que los identificadores están respondiendo a dos grandes retos: estar anclados en la Identidad Ignaciana y ser eficaces en medio del mundo cambiante. Para que los colegio estén insertos en la realidad global, están llamados a ser: 1) Católicos, comprometidos con una formación profunda en la fe en diálogo con otras religiones y visiones del mundo, 2) Comprometidos con la creación de un ambiente escolar seguro y saludable para todos, 3) Comprometidos con la ciudadanía global, 4) Comprometidos con el cuidado de toda la creación, 5) Comprometidos con la justicia, 6) Comprometidos a ser accesibles para todos, 7) Comprometidos con la interculturalidad, 8) Comprometidos a ser una red global al servicio de la misión, 9) Comprometidos con la excelencia humana y 10) Comprometidos con el aprendizaje de por vida.

**La formación de maestros exige, por tanto, estas nuevas miradas para revitalizar la identidad y darles mayor sostenimiento a los colegios. La Identidad Ignaciana coexiste con la *Bildung*.** Es posible que la deliberación de todos los agentes educativos sobre la base del compromiso para aportar juntos a la misión común produzca un efecto maravilloso. **Que un colegio pueda sostenerse sobre la base de su cimiento espiritual y que jamás renuncie en el compromiso con la historia y el contexto.** Cuando vamos a la médula de cada identificador

---

<sup>13</sup> Secretario Mundial de Educación de la Compañía de Jesús.

global, reconocemos el poder inmenso del mismo para facultarnos con maestría en un trabajo más situado, más encarnado con los problemas de la vida y del mundo. Cada identificador es la creación de una respuesta adecuada, conforme a un entorno provocador. Trabajar juntos por una misión común nos robustece como obra, nos dinamiza en el dialogo con redes de colaboración que están expuestas a problemáticas similares y que enriquecen nuestras percepciones. **La formación de maestros es una viva oportunidad de renovación constante de la tradición para que “movidos por el espíritu de los Ejercicios Espirituales, todos nosotros, en todos nuestros colegios jesuitas abracemos el sentido de la maravilla y la esperanza, honrando la tradición, discerniendo las necesidades del mundo y deseando experimentar nuevas maneras para alcanzar los objetivos tradicionales, la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas”.**<sup>14</sup>

## 6. La formación implica una alerta de que ya no somos los mismos

**Toda formación es un acto de inmersión en la propia interioridad y en la vida real. Toda formación ocurre en una interdependencia entre lo que somos, nuestras convicciones, y el poder ser personas de la acción.** Porque toda formación está en el espacio de la realidad y la realidad no hace parte de una narrativa que se queda en un plano intelectual, cognoscitivo. La formación tiene un para qué. Nos propulsa a la acción y debemos ser sumamente cuidadosos para no caer en el activismo que pone los ojos en las cosas, en los procedimientos y en las instancias verificadoras. Hoy, imbuidos en la dinámica de las evidencias, entramos en un ciclo de verificación constante de todo cuanto hacemos. Y hay que considerar, en todo lo dicho hasta aquí, que la formación está cimentada en algo más esencial y virtuoso que ganar destrezas y habilidades para sumarnos a esa ola constante de innovaciones que nos expulsa de la raíz y nos hace entrar en el ciclón de la profusión de demandas.

**Hemos invertido palabras y fundamento a un tipo de concepción de la formación desde el autoconocimiento, el trabajo espiritual y la excelencia humana.** Pensar que la formación no es una planeación de capacitación docente es bastante. Una formación que no requiere formatos, sino que se anuda en la insinuación, en la sospecha de lo predecible, en el trabajo espiritual, en la construcción de respuestas provenientes de la exhortación constante. Una formación que nos hace pensar en las convicciones del educador, en sus preguntas por el acto de formar a otros, en sus afugias y desvelos. **Una formación que, como lo menciona Manfred Max Neef<sup>15</sup>, deriva en estado de alerta.** No alude precisamente a la formación, más a la existencia y su sentido. Y dos cosas me llaman la atención de lo que dice: una referida a que como seres humanos no hagamos lo que nos conviene hacer, porque ello hace la vida

---

<sup>14</sup> *Colegios Jesuitas: Una Tradición Viva en el siglo XXI*. Numeral 155, pág. 60.

<sup>15</sup> Manfred Max Neef fue un economista chileno, intelectual y ambientalista, candidato a la presidencia y premio nobel alternativo de economía en 1983.



miserable, y nos llama a hacer lo que tenemos que hacer como acto obligado por su carácter moral. Hay asuntos inaplazables, temas que no podemos hacer esperar. Y el otro aporte de Max Neef es evitar la obsesión del punto fijo. Pues **cuando sabemos siempre por dónde ir, no vamos a descubrir nada, nos vamos a quedar con unas anteojeras, sin ver realidades apasionantes**. Y su invitación es a que derivemos en estado de alerta, advirtiéndonos que derivar no es dejarse llevar... la alerta nos promueve la pregunta incesante, la aventura del descubrimiento a nuevas cosas que pueden abrirnos fronteras y mostrarnos también los obstáculos, como límites necesarios para aprender. Y allí debe albergarse el espíritu de la formación docente. Aparece de un hálito nuevo, de una mirada a lo que no se ha visto antes y tiene relevancia, de una ramificación no atendida, pero fundamental. Y emerge desde el lugar interno del sujeto. Atiende su pregunta, su ser, su preocupación. Después viene el dialogo, el coloquio continuado, el cruce de un enunciatario que después de leer la realidad, la describe con pericia, incluso la puede escribir. Una formación que ayuda a desgranar los llamados y los obstáculos, tantos desafíos por satisfacer. Luego se asienta la necesidad de la observación rigurosa, con aquello que armoniza lo humano. Con lo que fortifica la solidez del espíritu y la consciencia. Una formación que abre camino, que exhorta, que descubre incongruencias, que desentraña problemas, y que más allá de quedarse en una radiografía de la realidad, construye caminos para unificar, para apostar por la esperanza, para hacernos sensibles y caminantes en la búsqueda de soluciones. Que no apaga fuegos, sino que enciende la pasión por la vida, por el futuro, por la buena convivencia, por la paz sostenida, por el anclaje del amor en todo lo que hacemos. Así, la formación procede de esa articulación entre la virtud y la *aleteia* (considerada como principio de develación de la verdad y la realidad). Tenemos la pretensión de formar desde dos puntos, uno que nos hace cultivar los talentos para hacernos más perfectibles cada vez, y otro que nos pone en la lógica de un interés por la develación de la realidad, eso verdadero que se adecúa a lo auténtico. Atendiendo estos dos vértices estaremos tejiendo el tramado de una red consistente, dialogante, que se esmera por disponer de todo lo necesario para cultivar el espíritu del maestro y proveer las mejores condiciones para un dialogo y discernimiento continuo. Coloquios que aportan a la práctica del centramiento para habitarnos por dentro y abrirnos al cambio que nos hace la vida más plenificante. Cuando permitimos la apertura al ser, nace una lucidez maravillosa que hace posible que no vivamos en automático, sino que tengamos posibilidad de presencia, de atención a toda nuestra energía vital y que nos proyectemos con mayor nitidez hacia afuera. Esa andadura hacia el centro, la exploración del sí mismo que analizamos antes y que hace parte de un itinerario formativo obligado. Todos los nudos de tantas preocupaciones que hoy golpean a las escuelas se van acomodando y desvaneciendo desde una formación del ser que solidifica la condición humana.

Hay muchas barreras que salen al paso para impedir procesos formativos de esta naturaleza. **No podemos declinar la oferta de crecer en lo humano. El proceso de crecimiento**

**es continuo, no acaba nunca. Y así, la formación no mengua tampoco.** El proceso de crecimiento es un proceso de formación continua y no es un acto inadvertido o fugaz. Exige la constante de una consciencia del deseo de la completud, de hacernos más humanos para salvaguardar la humanidad de los otros, en este caso los educandos. Es un trabajo del despertar consciente que alude a esa capacidad de estirar lo humano hacia realizaciones plenas, hacia fronteras indescriptibles. Estamos alegres y optimistas porque vamos sobre paso seguro. La vigilancia de la realidad es un estado necesario, obligado también. Pero no podemos verla si no estamos conmovidos por dentro, si no estamos en el canal de la percepción plena, con una mirada propositiva sobre lo que vemos. Ese logos interno y esa *aleteia* reveladora, que nos hace desvelar la declaración de lo nuevo, interjuegan, se cruzan y proponen posibilidades, propuestas alentadoras, nuevas utopías para hacer del ideal de la educación una aspiración para un mundo más bello y justo.

**Después de un proceso formativo serio, profundo, cuestionador, no somos iguales que antes, no somos los mismos.** Derivamos en estado de alerta para descubrirnos renovados y exteriorizar realidades tal vez dolorosas y oscuras. Derivamos en estado de alerta para hacernos partícipes de la utopía por una educación mejor, por unos niños y jóvenes mejor formados. Cultivados en su espíritu y comprometidos con su accionar en la construcción de nuevas proposiciones ante la desmesura planetaria. **No somos los mismos, nosotros, los maestros, los que llevamos la llama viva de la formación, los que encarnamos ese mismo proceso formativo en nosotros, los que derivamos en estado de alerta para no dormirnos sobre los laureles, para despertar a nuevos comienzos** para una educación más prometedora y llena de esperanza. No seremos los mismos después de la experiencia de un proceso formativo en peregrinaje.

Un mapa del mundo que no contenga la isla de Utopía no vale la pena mirarlo siquiera. Pues deja fuera el único país en que la humanidad siempre desembarca. Y una vez ha desembarcado allí, la humanidad otea el horizonte, y, viendo una tierra mejor, se hace a la vela de nuevo. El progreso es la realización de las utopías. (Oscar Wilde. *El alma del hombre en el socialismo*).